

Nagurny, María Belén

LA CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA DE LA MUERTE EN *CUENTOS DE AMOR DE LOCURA Y DE MUERTE* DE HORACIO QUIROGA

Nagurny, María Belén

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

belennagurny@gmail.com

Material inédito y original para su primera publicación en la Revista Académica
Hologramática

Fecha de recepción: 12-04-2026

Fecha de aceptación: 13-07-2026

RESUMEN

El símbolo, como recurso literario, nos permite representar ideas abstractas, complejas y, en muchas ocasiones, conocidas. El símbolo no es un simple concepto literario, sino que nos permite hacer alusión a algo más, algo que no necesariamente se encuentra explícito en el relato; el símbolo hay que buscarlo y el trabajo literario que se hace con él implica descubrirlo. En este sentido, los cuentos pertenecientes a *Cuentos de amor de locura y de muerte* de Horacio Quiroga, poseen símbolos que anticipan o derivan en la muerte.

A través de una selección de cuentos distribuidos en diferentes grupos, se evalúa cómo los símbolos que anticipan o derivan en la muerte se manifiestan en los relatos de Quiroga y

Nagurny, María Belén

cómo afectan al lector/a. Así, en el caso de “La gallina degollada” y “El almohadón de plumas” se encontrarán símbolos como la soledad y el silencio que distancia a los hijos - con parte de idiotas- de sus padres y, en el segundo caso, al matrimonio de su propio amor. “La miel silvestre”, “La insolación” y “El alambre de púa” poseen animales que logran anticiparse a los hechos trágicos, pero también, la crueldad de la naturaleza y el castigo de la misma trazan el destino mortal de los personajes. En el caso de “A la deriva” y “Los buques suicidantes” el símbolo es el agua que, si bien no anticipa la muerte, guarda una relación: es un escenario donde los personajes fallecen. Para finalizar, este artículo presenta un cuento que queda fuera del análisis principal y rompe el trabajo permite encontrar símbolos que anticipan la muerte, pero es un cuento imposible de ignorar; lo cual nos deja contemplar las habilidades de Quiroga para proponer infinitas posibilidades de escritura dejando “excepciones” en su propia antología de cuentos, es el caso de “Nuestro primer cigarro”.

PALABRAS CLAVE: Símbolos - cuentos - muerte - Quiroga - naturaleza - soledad

ABSTRACT

The symbol, as a literary device, allows us to represent abstract, complex ideas and, in many cases, familiar ones. A symbol is not merely a simple literary concept; rather, it enables us to allude to something beyond what is explicitly stated in the narrative. Symbols must be sought out, and the literary work involved in engaging with them requires uncovering their meaning. In this sense, the short stories belonging to *Cuentos de amor de locura y de muerte* by Horacio Quiroga contain symbols that foreshadow or lead to death.

Through a selection of stories organized into different groups, this article examines how these symbols that foreshadow or lead to death manifest in Quiroga’s narratives and how they affect the reader. In *La gallina degollada* and *El almohadón de plumas*, for example,

Nagurny, María Belén

symbols such as solitude and silence distance the children—partly described as “idiots”—from their parents, and in the second case the married couple from their own love. *La miel silvestre*, *La insolación*, and *El alambre de púa* feature animals that anticipate tragic events; moreover, the cruelty of nature and its punitive force shape the mortal fate of the characters. In *A la deriva* and *Los buques suicidantes*, the symbol is water, which, although it does not foreshadow death, is closely related to it, as it serves as the setting where the characters die. Finally, this article presents a story that falls outside the main analysis and breaks with the observation that symbols foreshadow death, yet it is impossible to ignore. This allows us to appreciate Quiroga’s ability to propose infinite possibilities of writing while leaving “exceptions” within his own anthology of stories, as is the case of *Nuestro primer cigarro*.

KEY WORDS: Symbols - short stories - death - Quiroga - nature - solitude

RESUMO

O símbolo, como recurso literário, permite representar ideias abstratas, complexas e, muitas vezes, já conhecidas. O símbolo não é apenas um simples conceito literário; ele nos permite fazer alusão a algo além do que está explicitamente presente na narrativa. O símbolo deve ser buscado, e o trabalho literário realizado com ele implica descobri-lo. Nesse sentido, os contos pertencentes a *Cuentos de amor de locura y de muerte*, de Horacio Quiroga, apresentam símbolos que antecipam ou conduzem à morte. A partir de uma seleção de contos organizados em diferentes grupos, analisase como esses símbolos se manifestam nos relatos de Quiroga e como afetam o/a leitor/a.

Em *La gallina degollada* e *El almohadón de plumas*, encontramse símbolos como a solidão e o silêncio, que afastam os filhos — em parte descritos como “idiotas” — de seus pais, e o casal de seu próprio amor. *La miel silvestre*, *La insolación* e *El alambre de púa* apresentam

Nagurny, María Belén

animais que conseguem antecipar acontecimientos trágicos; além disso, a crueldade da natureza e seu caráter punitivo traçam o destino mortal das personagens. Em *A la deriva* e *Los buques suicidantes*, o símbolo é a água, que, embora não antecipe a morte, mantém uma relação com ela, pois constitui o cenário onde as personagens morrem.

Por fim, este artigo apresenta um conto que fica fora da análise principal e rompe com a observação que permite identificar símbolos que anticipam a morte, mas que é impossível de ignorar. Isso nos permite contemplar as habilidades de Quiroga para propor infinitas posibilidades de escrita, deixando “exceções” em sua própria antología de contos, como é o caso de *Nuestro primer cigarro*.

PALAVRAS-CHAVE: Símbolos – contos – morte – Quiroga – natureza – solidão

INTRODUCCIÓN

Horacio Quiroga es un autor leído universalmente, no sólo por su escritura, sino también por las fascinantes historias que permiten a los lectores recorrer un camino insospechado, sorpresivo y, por momentos, angustiante. Él mismo escribió su *Decálogo del perfecto cuentista* (1927), donde explica cómo escribir historias “perfectas”, lo que demuestra, sin lugar a dudas, que es consciente de la capacidad de su escritura. Hacer referencia a la gramática que utiliza Horacio Quiroga en el título de su libro *Cuentos de amor de locura y de muerte* (1917) es inevitable; con ausencia de comas y una conexión inquebrantable, permite pensar que estas palabras están estrechamente relacionadas, ya que posee una forma sintáctica que nos demuestra que una palabra tiene que ver con la otra. El “cuentos” como núcleo principal señala que, justamente, el libro se trata de cuentos varios. Al lado de dicho núcleo nos encontramos con una preposición “de” que se repetirá tres veces, un modificador indirecto que dentro contiene otro y, a su vez, se observa uno más. Es decir, las tres preposiciones se hallan una dentro de la otra, no se pueden separar. Las dudas que

Nagurny, María Belén

genera el título permiten al lector adentrarse en los posibles caminos que el autor propone. Es así que el lector inicia su lectura teniendo en cuenta el sustantivo inicial “cuentos”, pero se encuentra con algo completamente sorpresivo: la influencia constante de la muerte. El título permite que haya una pausa entre uno y otro elemento, crea una atmósfera para la llegada final de la muerte, como señala el propio Quiroga:

“comenzaremos por el final. Me he convencido de que del mismo modo que del soneto, el cuento empieza por el fin. Nada en el mundo parecería más fácil que hallar la frase final para una historia que, precisamente, acaba de concluir. Nada, sin embargo, es más difícil” (Quiroga, 2017, p. 70)

En este sentido, la muerte es la protagonista de este libro, pero lo interesante es cómo se llega a ella. Así, a partir de *Cuentos de amor de locura y de muerte*, se analizará que los símbolos que aparecen en las diferentes narraciones son los que anticiparán o derivarán en la muerte de los personajes. En otras palabras, en toda obra literaria se evidencian modos, situaciones, temáticas, construcciones que pueden desprenderse de la forma interpretativa que emprende cada lector, por eso, cuando se escribe acerca de “símbolos” se evidencia algo más que solo un término: se busca expresar algo distinto y de carácter más impreciso de lo que a simple vista puede significar. Y son los símbolos como el agua, la naturaleza, la soledad, el silencio, los animales, los que contribuyen a la interpretación de la muerte, o los que anticipan y derivan en una muerte inevitable. Es por ello que se analizarán, entonces, los diferentes símbolos y su relación con la muerte en los cuentos de Quiroga, a partir de la separación de los relatos en diferentes grupos, a saber: “La gallina degollada” y “El almohadón de plumas”; “La miel silvestre”, “La insolación” y “El alambre de púa”; “A la deriva” y “Los buques suicidantes”. Además, al final se interpretará un cuento que queda fuera del análisis general, ya que rompe con la idea de la muerte en su desenlace, dejando a la obra de Quiroga con “excepciones”, es el caso de “Nuestro primer cigarro”. Cuento que

Nagurny, María Belén

manifiesta la muerte como un “juego”, lo que lo diferencia de los demás relatos por analizar.

Sin importar el juego que Quiroga haga en sus narraciones con respecto al amor -muchas veces no correspondido o en crisis-, o con respecto a la locura -en más de una vez marcada a través de la alucinación- siempre se encontrará la muerte. La muerte que sorprende, el final mortal que deja al lector pasmado.

EL SILENCIO Y LA SOLEDAD COMO SÍMBOLOS EN “LA GALLINA DEGOLLADA2” Y “EL ALMOHADÓN DE PLUMAS”

Dos de los cuentos más reconocidos de la antología *Cuentos de amor de locura y de muerte* (1917) son “El almohadón de plumas” y “La gallina degollada”. Ambos relatan historias que poseen un final mortal inesperado. El lector comienza leyendo una historia que lo adentra en la familia Mazzini-Ferraz y en el matrimonio de Alicia y Jordán, sin esperar lo que sucede en el desenlace de cada uno de los cuentos. Pero, en el transcurso de la narración, se divisan pequeñas anticipaciones del final de ambos matrimonios. En “Los trucs del perfecto cuentista” Quiroga señala que aquellos cuentos que se denominan “fuertes” son los que:

pueden obtenerse con facilidad sugiriendo hábilmente al lector, mientras se le apena con las desventuras del protagonista, la impresión de que éste saldrá al fin bien librado. Es un fino trabajo, pero que se puede realizar con éxito. El truc consiste, claro está, en matar, a pesar de todo, al personaje. (Quiroga, 2017, p. 79).

Esta definición que escribió Quiroga, entonces, expresa la raíz de ambos cuentos, la muerte inesperada que se evidencia desde el momento en que los matrimonios toman ciertas decisiones: en el caso de Alicia y Jordán el de casarse y, en el caso de Mazzini-Ferraz, el de tener hijos.

1. EL SILENCIO ES PARTE DE LA IMITACIÓN

¿Qué es un símbolo? Según Lady Faye Castaño el símbolo “no encierra nada, no explica, remite más allá de sí mismo hacia un sentido aún en el más allá, inasible, oscuramente presentido, que ninguna palabra de la lengua que hablamos podría expresar de forma satisfactoria” (Castaño, 2009, p. 46). Una definición que ayuda a pensar el cuento “La gallina degollada”, donde los símbolos que se manifiestan como un presentimiento oscuro e inevitable, también cobran una forma sorprendente e inesperada, como lo son el silencio y la soledad, elementos principales que ocasionan y anticipan la muerte de Bertita, la única hija mujer del matrimonio Mazzini-Ferraz.

El matrimonio, a los tres meses de casados, decide, producto de un “gran amor”¹, tener un hijo. El problema ocurre cuando al año y medio el niño convulsiona y se torna completamente idiota, describiéndose el acto de la siguiente manera: “La criatura nació bella y radiante, hasta que tuvo un año y medio. Pero en el vigésimo mes sacudiéronlo una noche convulsiones terribles, y a la mañana siguiente no conocía más a sus padres”². El médico lo examina, concluye en el único parte posible: el niño se ha vuelto profundamente idiota. La pregunta que asfixia a este matrimonio y que nunca termina por saberse es quién tiene la culpa de tal suceso. Hay dos caminos: el pasado alcohólico y depresivo del padre de Mazzini o el soplo -como dice Mazzini, “el pulmón picado”- de Berta. Castaño señala que en el matrimonio surge “el odio y la imperiosa necesidad de culpar a los otros, al ser incapaces de aceptar sus hechos y sus derrotas”³. A pesar de los interrogantes acerca de quién posee la culpa, el matrimonio logra tener tres hijos varones más, todos con el final del

¹ La utilización de comillas, en este caso, representa la ironía con la que el narrador se refiere a la pareja. En el inicio del cuento el primer hijo del matrimonio parece ser fruto del amor, sin embargo, en la medida que el tiempo pasa, ese amor comienza a ser una carencia que busca, desesperadamente, ser salvada con la creación de otro hijo.

² Quiroga 2013, p. 94.

³ Castaño 2009, p. 126.

Nagurny, María Belén

primero: las convulsiones y la posterior idiotez. Hasta que, para alegría y esperanza de la pareja, aparece Bertita, la hija mujer que nunca se convierte en idiota. No obstante, es el idiotismo de los “engendros” el que acaba con la vida de Bertita, dejando un final trágico también para ella.

¿Por qué, entonces, el silencio y la soledad podrían ser símbolos adecuados para definir este cuento? En primer lugar, hay que remontarse al inicio del relato. La quietud, los ojos bien abiertos, el sentarse en el banco a ver cómo el sol se oculta representa un contexto de extremo silencio en los idiotas, silencio que se rompe en el momento en que el sol baja y los cuatro hijos solo saben mugir. Toda esta actuación, además, transcurre en soledad para los cuatro hijos. La falta de palabras es producto del vacío que Mazzini y Berta sienten al haber engendrado a esos muchachos. Los padres no les hablan y, sobre todo, no los cuidan, los dejan siempre solos. El silencio aparece, en este sentido, como la ausencia de comunicación de y entre los padres, además de la incapacidad de los hijos de comunicarse mediante el lenguaje hablado, lo cual acentúa más la desconexión. La muerte final de Bertita, degollada al igual que una gallina es, según Osvaldo Aguirre⁴, “indisociable de los hijos idiotas y del desprecio que reciben de sus padres. El crimen es entonces una manifestación espeluznante de la inteligencia que les fue negada a los hermanos de la víctima” (2013, p. 9). Así, puede evidenciarse cómo el asesinato de la hermana tiene que ver con el trato del matrimonio para con los hijos y junto a ello, la soledad de los chicos que es parte del “no” cuidado y de la falta de atención. De hecho, algunos autores deducen que la muerte de Bertita es una representación de la venganza -sin ninguna carga moral- que producen los cuatro hijos idiotas, un castigo para aquellos padres que optaron por el silencio y el destrato de los muchachos. A modo de ejemplo, Castaño señala que:

Bertita siempre se encontraba celosamente apartada de los idiotas, no sólo por ser normal, sino por el cuidado exagerado de sus padres...la llegada de la hermana, que

⁴ En la introducción de *Cuentos de amor de locura y de muerte* (2013).

Nagurny, María Belén

no veían como su igual, los hunde en absoluto abandono...el trágico final puede percibirse como un castigo mediante un crimen perpetrado bajo un impulso totalmente irracional” (p.127)

El silencio, a su vez, posee otra característica fundamental en este cuento: su relación con la imitación. La imitación es lo que nos anticipa la muerte de Bertita. En el cuento, el narrador señala: “Tenían, en cambio, cierta facultad imitativa”⁵ (Quiroga, 2013, p. 95). Dicho *don* que poseen los idiotas, lo único que al parecer se destaca en ellos, es la causa de la desgracia. En este sentido, la imitación viene acompañada del silencio que produce la observación. Los idiotas ven a la sirvienta del matrimonio degollar una gallina. En ese acto silencioso y solitario se encuentran estupefactos, embobados por el color de la sangre y las maniobras de la sirvienta. Esta acción que consiste en mirar, en meditar con detalle lo que la sirvienta hace con el animal, es el segundo anticipo de lo que sucederá al final del cuento [si se tiene en cuenta que el primer anticipo tiene que ver con la sola mención de que los idiotas “son buenos” para imitar]. Al final, los hermanos observan, cuidadosamente y sin realizar sonido, a la hermana trepar la cerca, ven a Bertita apoyar la garganta en la cresta del cerco: “Los cuatro idiotas, mirada indiferente, vieron cómo su hermana lograba pacientemente dominar el equilibrio, y cómo en puntas de pie apoyaba la garganta sobre la cresta del cerco” (Quiroga, 2013, p. 100). Así, lentamente, avanzaron hacia ella y la tomaron de los pies para llevarla a la cocina. El silencio en esta escena se manifiesta en la lentitud que poseen los idiotas para llevar a su hermana al sacrificio, pero también en la dificultad que tienen los padres de escuchar a su hija: “me parece que te llama” (p. 101). Por otro lado, la soledad se manifiesta en el momento en que Bertita se encuentra sola con sus hermanos y es así como muere: sola y sin que nadie la escuche. La escucha tardía desencadena la tardanza de los padres para asistir a su hija y, además, el horror posterior, cuando ya es demasiado tarde.

⁵ Quiroga 2013, p. 95.

Nagurny, María Belén

Entonces, el silencio aparece como un símbolo que anticipa el final de la hermana de los cuatro idiotas, ya que ese mutismo está estrechamente relacionado con la imitación, con la capacidad de observación silenciosa que poseen los idiotas desde que inicia el día hasta que el sol desaparece. Es también lo que les permite observar a la sirvienta matar a la gallina por un largo rato, pero, por último, es producto de la soledad que sus padres tuvieron para con ellos, dejándolos en el abandono, lo que les permite a los idiotas observar, imitar y matar a su hermana.

1.2 SU LUNA DE MIEL FUE UN LARGO ESCALOFRÍO

En este camino de simbolismos, el cuento “El almohadón de plumas” posee un símbolo principal que es la soledad, tal como “La gallina degollada”. Esta vez, la soledad (y se podría agregar el silencio que viene con la misma) es una protagonista en la historia del matrimonio de Alicia y Jordán. El cuento comienza narrando: “Su luna de miel fue un largo escalofrío... ella lo quería mucho... echaba una furtiva mirada a la alta estatura de Jordán, *mudo* desde hacía una hora” (p. 103). La sensación de un esposo mudo recorre todo el cuento, de hecho, el narrador explica que Jordán ama a su esposa, pero nunca lo da a conocer.

Hay varios aspectos que dan indicio a la soledad, la descripción de la casa es uno de ellos. El patio silencioso y el color blanco, que representa lo glacial, lo frío. El blanco como la representación de la nada. Se encuentra un matrimonio, entonces, lleno de nada -si es que la nada puede llenar algo. Según Osvaldo Aguirre, el tema del cuento “no es tanto el extraño parásito de las aves que consume la vida de la protagonista sino una relación, la de Jordán y Alicia, marcada solapadamente por el desafecto” (p. 9). El silencio constante de Jordán, la falta de afecto que tiene para con Alicia, es lo que representa aquel parásito que se encuentra en el almohadón. De hecho, la única vez que Jordán realizó un acto de ternura o de amor, fue cuando pasó muy lento la mano por la cabeza de su esposa. En ese instante,

Nagurny, María Belén

Alicia lloró largamente “un espanto callado”, como si nunca hubiera recibido afecto por parte de su marido.

En la revista *Concentra* se analiza que la enfermedad que tiene Alicia, una anemia muy severa:

no es una simple dolencia física; es una metáfora de su aislamiento emocional, de la falta de conexión genuina con su esposo...la criatura que se oculta en el interior de su almohadón no es simplemente un insecto, sino un símbolo de destrucción silenciosa causada por la soledad (2022, p. 1)⁶.

Aquí se puede observar que la soledad de Alicia es la que, en realidad, la termina matando. Es esa distancia que la aleja de Jordán, la que también representa su muerte. Aquel parásito que le chupó toda la sangre y la deja vacía podría ser una representación del mismo Jordán. De hecho, en las alucinaciones de Alicia que señalan que “hubo un antropoide apoyado en la alfombra sobre los dedos, que tenía en ella fijos los ojos” (p. 105) podría verse al mismo Jordán, quien anteriormente se narra en el cuento que “a ratos entraba en el dormitorio y proseguía su mudo vaivén a lo largo de la cama, deteniéndose un instante en cada extremo a mirar a su mujer” (Quiroga, p.104). El parásito que se encuentra en el almohadón y deja a Alicia vacía, sin una pizca de sangre -como si ya estuviera muerta por dentro- es la representación de la soledad misma que vive con Jordán, aquella que la ata lentamente y que la deja sin nada en su interior. Esta relación mata todo lo que hay en ella. Es la soledad como símbolo la que deriva en la muerte de la protagonista, transformando la relación con Jordán en un bicho que se esconde siempre detrás de ella y la mata de forma silenciosa. Es un bicho mudo, como su esposo. En otras palabras, el parásito:

⁶ En *Concentra: libros y librerías* 2022, p. 1.

Nagurny, María Belén

representa la forma insidiosa en que el aislamiento puede afectar nuestra salud mental y física. Su acción lenta y constante, succionando la vida de Alicia, refleja la manera en que la soledad puede erosionar nuestra energía, nuestro ánimo y, finalmente, nuestra existencia...también simboliza la dificultad de identificar y combatir la soledad, a menudo invisible a los ojos de quienes nos rodean. (*Concentra*, 2022, p. 1)

LA NATURALEZA Y LOS ANIMALES EN LA MIEL SILVESTRE, LA INSOLACIÓN Y EL ALAMBRE DE PÚA

“La miel silvestre”, “La insolación” y “El alambre de púa” son tres cuentos cuyos protagonistas -principales o secundarios- son animales. En el primero, cuatro perros *fox-terriers*; en el segundo, la llamada *corrección* y en el tercero nos encontramos con dos caballos, un toro y unas vacas que conversan entre sí. Lo que tienen en común estos tres relatos es que los animales anticipan o tienen una relación directa con la muerte. Además, poseen un trato estrecho, en muchos de sus casos, con aspectos propios de la naturaleza, como el sol en “La insolación” y la selva en “La miel silvestre”. Teniendo en cuenta estos aspectos, Nelson Martínez Díaz relata: “En el caso de los relatos del autor uruguayo, lo siniestro se encuentra en el ámbito natural y se esconde bajo las formas más inocuas e insospechadas” (1978, p. 3).

1. LAS HORMIGAS Y LA SELVA EN “LA MIEL SILVESTRE”

La naturaleza de América, esbozada hasta entonces con perfiles idílicos, adquirió con Horacio Quiroga una nueva perspectiva: la de una realidad agresiva y dura que circunde al hombre, obligándolo a una lucha sin tregua para sobrevivir, no solo a la

Nagurny, María Belén

selva y a sus peligros, sino también a la soledad y sus acechanzas. La selva es un personaje permanente...agrediendo al ser humano con crueldad... (Díaz, 1978, p. 3)

Esta cita señalada por Nelson Martínez Díaz, evidencia el papel que tiene la selva en las narraciones de Quiroga: ser cruel. En este sentido, “La miel silvestre” se convierte en la representación perfecta de la crueldad, ya que aquí la selva esconde animales insospechados como la *corrección* o también una miel que posee dudosos efectos, conduciendo al protagonista de la historia a la muerte.

Gabriel Benincasa es un joven que, inspirado por diferentes historias, decide adentrarse en la selva, la cual constituye un límite imprevisto entre el espacio cotidiano y limitado que el hombre habita comúnmente y el espacio abierto e inabarcable donde rondan infinitas posibilidades. El mismo narrador señala que “el bosque estaba allí, con su libertad como fuente de dicha, y sus peligros como encanto” (p.129). La naturaleza, entonces, comienza a anticipar lo que pasaría al adentrarse en ella: el peligro. Sin embargo, eso no frena a Benincasa, que ignorando lo que su padrino le dijo es cautivado por los elementos que se encuentran en la selva⁷.

Otra anticipación de la muerte del protagonista tiene que ver con la *corrección*. El muchacho se encuentra acostado sin sus botas y se le llama la atención diciendo que esconda los pies, ya que la *corrección* podría comérselo. Se llama *corrección* a un grupo de hormigas pequeñas, brillantes, negras y carnívoras. El relato señala que “su entrada en una casa supone la exterminación absoluta de todo ser viviente, pues no hay rincón ni agujero profundo donde no se precipite el río devorador” (p. 131). La alusión del narrador al decir “exterminación de todo ser viviente” es justamente la que impacta a Benincasa y la que será

⁷ “¿A dónde vas ahora? –le había preguntado sorprendido.

-Al monte; quiero recorrerlo un poco- repuso Benincasa ...

- ¡Pero infeliz! No vas a poder dar un paso ... mañana te haré acompañar por un peón” (Quiroga, p. 130).

Nagurny, María Belén

su destino final, aquí se ve la anticipación de su muerte. Su curiosidad por la selva y por el silencio de la misma es lo que lo lleva a acercarse a ella, pero ese silencio que Benincasa siente al estar adentrándose poco a poco en la selva, se ve interrumpido por un zumbido que el protagonista no ignoró, sino que llamó su atención y lo hizo ingresar por fin en aquella selva; un lugar que parece el hombre invadir, ya que el propio narrador califica a Benincasa de “ladrón” cuando el protagonista roba la miel de un panal. Aquel zumbido que escuchó el protagonista procedía de abejas que cuidaban su miel y, acto seguido, apareció el descubrimiento de que eran inofensivas. Su gula le permite “robar” la miel de la colmena, hasta saciar su hambre. No obstante, dicha miel tiene ciertos efectos como la parálisis y los mareos. Este atropello que Benincasa realiza contra la naturaleza, parece ser el causante de su propia muerte. Tanto el animal como símbolo representado por las hormigas, como la naturaleza representada por la selva que esconde a la miel: “comparten una inversión de sus valores benéficos y simbólicos, lo cual amplía de manera significativa nuestra lectura sobre la muerte” (Castaño, 2009, p. 121)

Al final del cuento, Benincasa sufre los efectos de la miel que lo paraliza por completo y es consciente de que si no puede moverse nadie lo encontrará, pero también, la *corrección* aprovecha dicha parálisis para comerse al hombre. Algunos críticos señalan que las hormigas se comen al protagonista como forma de castigo, ya que Benincasa no tenía el conocimiento adecuado para ingresar en la selva, sumándole el robo de los panales. En este sentido, “las hormigas simbolizan la capacidad de la naturaleza de corregir las trasgresiones de los hombres”⁸.

1.2. LOS PERROS Y SU VISIÓN DE LA MUERTE

En el cuento “La insolación” nos encontramos con dos “personajes” principales: los perros, por un lado, y el sol, por el otro. Los cuatro perros *fox-terriers* son las mascotas de Míster

⁸ En *Grade Saver* 2024.

Nagurny, María Belén

Jones, un hombre alcohólico que vive en la llanura del Chaco, lugar donde el calor, según el narrador, es insoportable. En este relato los perros tienen una voz que no pasan el límite humano, es decir, hablan pequeñas palabras entre ellos y realizan acciones típicas de su condición, pero no conversan ni tienen diálogo con su dueño, salvo por algún que otro ladrido. La anticipación de la muerte de Míster Jones transcurre, entonces, en el momento en que el cachorro más chico, Old, ve a su patrón sentado en un tronco⁹. Esta imagen del “doble” patrón es la que anticipa la muerte del mismo¹⁰. Son los mismos animales, los cachorros, los que pueden anticiparse a la muerte de Mr. Jones. En este sentido, los animales toman el rol simbólico en el cuento, debido a su clara premonición de lo que sucederá. Al mismo tiempo, el sol, –“seco, límpido, con catorce horas de sol calcinante que parecía mantener el cielo en fusión” (Quiroga, p. 61)- aparece como elemento fundamental de la naturaleza, es el que produce la propia muerte del dueño a través de un golpe de calor. Castaño manifiesta que:

este pasaje adquiere mayor sentido, cuando el autor incluye el elemento del presagio a partir de una creencia generalizada del folclor popular que se ha construido alrededor del tema de la muerte...cuando una cosa se va a morir, aparece antes. Superstición universal la cual atribuye a los perros la facultad de presentir la muerte, y anunciarla por medio de aullidos quejumbrosos” (Castaño, 2009, p. 106)

La anticipación de la muerte por parte de los perros también está cargada con una intención o necesidad. Si los perros pierden a su dueño dejarán de estar bien alimentados y cuidados. Así que la muerte del dueño pone en juego la vida de los cachorros, que al final terminan sarnosos y robando comida de otras chacras. A pesar de esto, los perros tienen una pizca de

⁹ “Allí, el cachorro vio de pronto a míster Jones sentado sobre un tronco, que lo miraba fijamente. Old se puso en pie meneando el rabo. Los otros levantáronse también, pero erizados” (Quiroga, p. 62).

¹⁰ Según Lady Faye Castaño la presencia de la Muerte, que tenía la forma del amo, permite evidenciar la imagen simbólica del doble, como una proyección del sí mismo, del individuo que se acerca a su propia muerte (Interpretación simbólica de la muerte ..., p.106).

Nagurny, María Belén

esperanza cuando observan que un caballo -por venir galopeando, culpa de un peón- muere producto de un golpe de calor. Eso lleva a pensar a los cachorros que la muerte se “conformará” con el animal, cuestión que no sucede, porque a pesar de intentar proteger a su patrón, la muerte, con la figura de su amo, se les aparece de nuevo vestida de blanco, y en esa segunda anticipación, los perros se dan cuenta que es demasiado tarde.

El sol, por otra parte, es el elemento natural que se convierte en otro símbolo importante en el cuento, ya que es el asesino del personaje. Desde el inicio, se narra sobre el extremo calor de la llanura del Chaco y se describe a los animales jadeando a la par de la densidad del calor. De hecho, en más de una ocasión, hay referencias a cómo los perros se cuidaban del sol y de la fuerza que tenía el mismo: “era imposible permanecer quieto bajo ese sol y ese cansancio...al calor quemante que crecía sin cesar desde tres días atrás, agregábase ahora el sofocamiento del tiempo descompuesto” (Quiroga, p. 65). Es el calor el que produce la sensación final de Míster Jones, previa a su muerte. El dueño traspasó su límite de resistencia, sintiendo los golpes en su oído de las carótidas, el aire que le empujaba el cráneo hacia arriba, el mareo, el vértigo e incluso la pérdida de conciencia. Todas estas sensaciones eran producto del calor intenso de la llanura y el que deriva en la muerte del amo y el posterior abandono de los perros. Por lo tanto, el sol y los animales en este relato son indispensables y se construyen como símbolos que anticipan y derivan en la muerte de Míster Jones, al igual que la *corrección* y la selva lo produce en “La miel silvestre”.

1.3. LOS CABALLOS EN “EL ALAMBRE DE PÚA”

Este relato posee uno de los finales más impactantes –e irónicos- de la antología de cuentos. Se puede encontrar una relación con “La insolación” y “La miel silvestre” por dos motivos: la presencia de la selva o el monte y el protagonismo de los animales. Se personifica a los animales, que esta vez hablan entre ellos a pesar de ser diferentes. Así, los caballos mantienen conversación con las vacas que siempre repiten que pasan por todas partes

Nagurny, María Belén

gracias a Barigüí, un toro que salta todos los alambrados y posteriormente le deja el camino libre a las vacas. Castaño señala que

la voz animal nos permite identificar cualidades propias del ser humano, en cuanto a los diversos comportamientos que se asumen frente a las relaciones en grupo, situaciones descritas que nos acercan de manera paulatina a una manifestación individual de la muerte, (2009, p. 111).

En otras palabras, los animales no solo conversan entre ellos, también aparecen sentimientos como el ego, “hay que advertir que el alazán y el malacara poseían desde esa madrugada alta idea de sí mismos...nada era obstáculo para ellos” (Quiroga, p. 70), o la admiración, debido a que los caballos empiezan a pensar en Barigüí como un héroe, “se sintieron ingenuamente deslumbrados por aquel héroe capaz de afrontar el alambre de púa” (Quiroga, p. 71). Pero son ellos, los animales y específicamente los caballos, los que nuevamente anticiparán la muerte del toro. Esta vez, la anticipación no tiene que ver con el doble, como el caso de “La insolación”, sino con la escucha de los equinos y con los humanos.

Uno de los chacareros vecinos está harto de que el toro pase, se coma y pisotee su avena, por eso va a darle aviso al dueño, don Zaninski, pero uno de “última vez”. El toro será la última oportunidad que coma su avena. De este modo, construiría un alambre de púa asegurándose que el dueño del toro “haga lo posible porque no entre, porque si pasa, se va a lastimar” (Quiroga, p. 74). Los caballos, que como los perros tienen mayor intimidad en el trato con los hombres, más afecto que las vacas, confían en que el alambre que iba a construir el chacarero iba a funcionar. Las vacas disienten con esta postura, ya que sienten que el toro va a pasar cualquier alambre de púa y, además, porque no tienen tanta fe en los humanos. La confianza de los caballos se manifiesta en la escucha de toda la conversación que poseen el chacarero y el polaco –dueño del toro- y en suponer que el alambre que

Nagurny, María Belén

construirá el chacarero va ser imposible de pasar o que el toro “se va a lastimar” si lo salta. Este mensaje que los animales escuchan tiene una premonición, una anticipación a la muerte que, de hecho, tratan de avisar: “El hombre dijo que no iba a pasar” (Quiroga, p. 77). Hablamos de anticipación a la muerte porque son ellos, los caballos, los que confían en que el toro no va a pasar aquel alambrado o, de pasarlo, se lastimaría, es decir, confían en que algo trágico va a suceder si no se respetan los límites. Si bien, no esperan aún la muerte, el impacto es inevitable. Y ese impacto al fin sucede. El toro, al pasar ese alambre, se lastima y, aunque no se hace tanto daño, su dueño, el polaco, termina sacrificándolo porque curarlo le saldría más caro. Por lo tanto, el mensaje que los caballos escuchan sobre el alambre que pondrá el chacarero, anticipa la inevitable muerte del toro, quien termina convirtiéndose en kilos de carne que los mismos caballos llevarán encima. Así, el héroe queda reducido a pedazos de carne.

LA NATURALEZA Y EL AGUA COMO SÍMBOLOS EN “A LA DERIVA” Y “LOS BUQUES SUICIDANTES”

Hay un símbolo que relaciona a estos dos cuentos que aparecen en el apartado: el agua. Uno de los cuentos –“A la deriva”- posee como símbolo al río Paraná, como parte del escenario final del personaje. El caso de “Los buques suicidantes” se aleja del Paraná, porque transcurre en el mar, lugar que se lleva cuerpos de manera muy misteriosa. El agua, entonces, no deja de ser protagonista en estos cuentos. El agua aparece como un elemento natural, muchas veces dañino, pero también lo son otros elementos que pertenecen a la naturaleza, como los animales –en el caso de “A la deriva”, la serpiente- o la misma provincia de Misiones. De hecho, José Luis Martínez señala que “Misiones será no solo el escenario de acciones, sino el elemento mismo de acción”¹¹.

¹¹ Martínez, José Luis, p. 6.

1. LA SERPIENTE Y EL RÍO EN “A LA DERIVA”

Para comenzar con el análisis del cuento, se referirá a una cita de José Luis Martínez:

Misiones...un ambiente, un espíritu de lucha, de prueba, a una voluntad presente en el hombre que lo hace distinto a la gran mayoría de los habitantes de la selva. En esta prueba, la muerte no surgirá como un tema más, como puede ser la locura y el amor, sino como un elemento esencial que no puede faltar dentro de un verdadero riesgo. (1978, p. 7)

En esta cita se puede explicar cómo se manifiesta la selva misionera en los cuentos de Quiroga, donde se sitúa el cuento “A la deriva”. Allí, principalmente, se encuentra la voluntad del protagonista por no morir. Paulino no quiere morir, entonces el relato se basa en la lucha de este hombre por llegar a salvar su vida. Sin embargo, a pesar de sus intentos, el hombre muere en medio del río Paraná.

Lo primero a destacar es el símbolo natural que anticipa la muerte del protagonista: la serpiente. El comienzo *in media res* muestra cómo el hombre ya fue mordido por una víbora yararacusú. La misma es asesinada por Paulino apenas fue herido. A partir de ese instante, comienzan una serie de sensaciones y dolencias que indican el posible final del hombre misionero. En este sentido, empieza a sentir la garganta seca, no distingue el sabor de la caña, el pie se parece a una “morcilla” y el dolor comienza poco a poco a subir hasta su ingle. Por ende, decide ir con su canoa hasta Tacurú-Pucú para pedir ayuda a su compadre, Alves. Como señala la cita mencionada al inicio de este apartado, el primer acercamiento del personaje con el límite o riesgo es proporcionada por su propio pie, en su equivocación o distracción al andar. Luego, aparece el elemento simbólico, la propia naturaleza representada por la serpiente.

Nagurny, María Belén

Luego de su primera parada en vano, en busca de la ayuda de Alves, Paulino sigue su camino por el río, deseando en algún momento sentirse mejor y ese momento llega: de repente, a pesar del sol calcinante, el protagonista siente una mejoría¹². Esto pareciera ser un reflejo de la salvación, de un proceso de introspección, sin embargo, dicho sentimiento se convierte en su fin. La canoa que parecía el medio por el cual Paulino buscaba salvarse, termina siendo su propia tumba, y el río Paraná el símbolo que acoge el cuerpo. Así, la serpiente termina siendo la causante de la muerte del protagonista y el río el lugar que funciona como una tumba, en donde el hombre misionero quedará a la deriva.

1.2. EL MAR COMO MISTERIO EN “LOS BUQUES SUICIDANTES”

“Los buques suicidantes” es un cuento que guarda una relación con “A la deriva” desde dos perspectivas: la primera, tiene que ver con el símbolo mencionado más de una vez, el agua; la segunda, tiene que ver con quedarse en medio de un camino sin rumbo. Quiroga juega con esa idea de detenerse a la deriva, pero en el caso de este cuento, lo realiza con buques, dándole una sensación de mayor suspenso. Dicha sensación se debe a que nunca se da una explicación del porqué los buques quedan abandonados y la tripulación desaparece misteriosamente; de hecho, la única confesión posible de tal suceso realizada por un marinero termina por creerse una mentira

Lo interesante en este cuento es que el narrador hace partícipes a los lectores de la historia que se esconde detrás de los buques abandonados¹³. Luego, su narración se interrumpe para derivarse a un señor que admite haber sido pasajero del buque y que cuenta la historia que vivió dentro de él. Con respecto a lo mencionado Gustavo Pis Diez señala que:

¹² Con respecto a esto, Castaño señala en *Interpretación simbólica de la muerte en la cuentística de Horacio Quiroga* que “la naturaleza se le impone al hombre, lo lleva a la deriva, pero también le recalca su pequeñez amurallándolo, hasta el sol caído muestra el paso de la luz, la vida, a la opacidad, la muerte; es una estética diferente a la manejada en otros cuentos, donde los personajes mueren bajo un intenso sol. Este sol tenue viene a reforzar el efecto de la tranquilidad o calma en que se sumerge el personaje antes de su muerte” (2009, p. 84).

¹³ “El principal motivo de estos abandonos de buque son sin duda las tempestades y los incendios que dejan a la deriva negros esqueletos errantes. Pero hay otras causas singulares...” (Quiroga, p. 51).

Nagurny, María Belén

se participa al lector...el narrador aprendió esto en una travesía marítima y en una reunión en el puente...la respuesta al interrogante con que termina el párrafo citado, va a ser dada por otro relato, a cargo de uno de los pasajeros, apenas caracterizado por Quiroga, pues solo se dice que es discreto. (2000, p. 14).

El señor cuenta el relato con total naturalidad y quietud, sin necesidad de ser violento en su narración. Sin embargo, los pasajeros quedan en total perturbación y terminan incluso por no creerle. Lo peculiar que posee este relato es que nunca se termina por saber qué provoca que las tripulaciones de los buques se suiciden en el mar. Es un misterio quién o qué los induce a semejante acción. Pero hay cuestiones en las que sí se puede hacer hincapié; la importancia que juega el agua es una de ellas. El agua como símbolo se convierte nuevamente en una “tumba”, en aquella que alberga cuerpos y que es foco del misterio. Este es uno de los cuentos en los que no se pueden encontrar símbolos que anticipen la muerte, pero sí que el mar es un símbolo de poder y desaparición de los tripulantes, quienes se suicidan de a poco, sin apuro, cada uno a su manera. Es como si el mar perteneciera a la garganta del diablo: succiona todo aquel que se adentre en ella y no devuelve, ni siquiera, pequeños bocados. Con este cuento Quiroga busca “introducimos en lo enigmático, en lo desconocido que tradicionalmente ha estado asociado a la alteración mental” (Pis Diez, 2000, p. 14)

No es fácil encontrar simbolismos en “Los buques suicidantes”, principalmente por su carga misteriosa y su falta de respuestas. Incluso, aunque las haya, como cuenta el señor que vivió la experiencia, Quiroga deja lugar a dudas en el momento en que el capitán y las personas que escuchan la historia no le creen al narrador de la misma. Tampoco se llega a constatar porqué el señor sobrevivió, ya que, al parecer, todas las tripulaciones que suben a los buques parecen “estar bien”. Solo hay algo indiscutible y es el peso que tiene el agua como símbolo para convertirse en la causante de la muerte.

“NUESTRO PRIMER CIGARRO”

A este cuento se le dedica un apartado especial por varios motivos: el primero es que la tragedia aparece como un juego; el segundo, la muerte parecería tomar un lugar muy secundario con respecto al análisis realizado sobre otros cuentos y, en tercer lugar, la muerte inicia el relato, no lo finaliza.

El cuento inicia con una alegría inconmensurable por parte de dos niños por la muerte de su tía. Dicho suceso lo ven como una oportunidad de vivir, al fin, algo emocionante. De hecho, lo describen de la siguiente manera: “A mi hermana y a mí nos entusiasmó el drama. Las criaturas tienen casi siempre la desgracia de que las grandes cosas no pasen en su casa” (Quiroga, p. 135). Más adelante, se presenta una intromisión por parte del tío de los niños, al opinar sobre la educación de los mismos. Este personaje busca educar a los niños a su manera, incluso, de ser necesario, recurriendo a la violencia. En este relato la naturaleza no aparece como la causante de las muertes, como en cuentos anteriormente analizados, sino como protectora, a tal punto, que “protege” al narrador de la supuesta crueldad del tío. El mismo intenta pegarle a los muchachos cuando descubre que han estado fumando de su tabaco y la naturaleza aparece con su forma de “pozo de catorce metros”¹⁴. Sin embargo, lo que pareciera ser una tragedia, termina por ser un juego de venganza para el niño que se esconde detrás de un cañaveral, haciendo creer a todos que se ha tirado en dicho pozo, o sea, haciendo creer al tío y a su madre que cometió un suicidio.

Llama la atención cómo el niño, con solo ocho años, no siente ningún remordimiento ni pena. Aun cuando escucha a su madre desesperada y en plena angustia, el muchacho señala: “no me había conmovido en lo más mínimo la desesperación de mamá, puesto que yo estaba en verdad vivo y bien vivo” (Quiroga, p. 143). Lo único que le importaba era

¹⁴ Hristiana Boveda, en su texto *Análisis y comparación de los cuentos de Horacio Quiroga ...* señala que la acción de fumar es tratada a la manera de Baudelaire: el tabaco crea un paraíso artificial, un mundo nuevo que el chico explora, al mismo tiempo que se conoce más a sí mismo (2018).

Nagurny, María Belén

vengarse de su tío. En este cuento, Quiroga juega con el lector, le hace creer en más de una ocasión que el niño morirá, incluso cuando queda inconsciente por fumar tanto tabaco. No obstante, el niño se recupera y logra volver a amenazar a su tío si intenta decir la verdad sobre su “falso” suicidio, pero esta vez suicidándose realmente. Es interesante evidenciar cómo el niño juega con la muerte, cómo la toma como un hecho anecdótico, alegre y le hace creer a su tío, incluso, que tiene el poder, ya que al final, el tío, perturbado, termina admitiendo que es mejor tener a su sobrino como “amigo”.

Este cuento fue elegido para el final porque conforma una “excepción” en los cuentos de Quiroga. A diferencia de todos los cuentos analizados, la muerte no es un drama, sino un juego al que no se le teme. El protagonista no teme que no lo encuentren como Benincasa en “La miel silvestre” y no posee un deseo por “no querer morir” como en “A la deriva”. Contrariamente, el protagonista, con ocho años, pareciera ser capaz de morir de ser necesario. Por último, Quiroga deja en claro con este cuento que la muerte puede ser perturbadora aun cuando no le sucede al protagonista y eso se debe a la alegría con la que el niño se la toma.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, lo que se ha intentado analizar en el presente artículo es vislumbrar cómo en los cuentos pertenecientes a *Cuentos de amor de locura y de muerte*, se encuentran símbolos que anticipan o derivan en la muerte. En el caso de “La gallina degollada” y “El almohadón de plumas” los símbolos que los unen son la soledad y el silencio que distancia a los idiotas de sus padres, y al matrimonio de su propio amor. “La miel silvestre”, “La insolación” y “El alambre de púa”, poseen animales que logran anticiparse a los hechos trágicos, pero también, la crueldad de la naturaleza y el castigo de la misma, trazan el destino mortal de los personajes. En el caso de “A la deriva” y “Los buques suicidantes” tienen que ver con el símbolo del agua que, si bien no anticipa la muerte, guarda una

Nagurny, María Belén

relación en ser escenario donde los personajes fallecen. Ambos funcionan como tumbas. En el caso de “A la deriva” a la “tumba” se llega mediante un animal –la serpiente-, en cambio, en “Los buques suicidantes”, la causa de la muerte es un misterio.

Por lo tanto, han aparecido símbolos como la naturaleza, los animales, el agua, el silencio y la soledad. Todos cargan con el peso del destino final de los protagonistas. Olga Saavedra señala que los textos de Quiroga:

muestran un desafío a la lógica, incluso a pesar de que puedan tener alguna explicación racional. Ese desafío es provocado por una serie de efectos que, en combinación con la presencia de diversos motivos...acentúan la sensación de extrañeza, absurdidad y sin sentido que parecen dominar este mundo¹⁵.

En otras palabras, los cuentos de Quiroga logran crear una atmósfera perturbadora, cargada de mensajes y de su propia vida personal. Estas sensaciones son ocasionadas por los símbolos que el propio autor utiliza, como el lugar donde vivió, sus conocimientos selváticos y su propia relación con la muerte.

Para finalizar, es importante mencionar que todos los cuentos de Quiroga pretenden conducir a los lectores hacia un camino que parece predecible, sin embargo, ese final es destrozado. El fin es destruir la esperanza que tiene el lector de que los personajes se salven o sobrevivan, que compitan con la muerte que los acecha. En cada relato, Quiroga evidencia sus conocimientos y vivencias, hace uso de esas experiencias para convertirlas en armas que llevan a la realidad y a la vida a lo más perturbador, produciendo toda cantidad de sensaciones y estremecimientos, así como sorpresa.

¹⁵ Saavedra, Olga, 2015.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Boveda, H. (2018) “Análisis y comparación de los cuentos de Horacio Quiroga, “A la deriva” y “Nuestro primer cigarro”. *Lecturas íntimas*. Universidad de Sofía. Facultad de filologías clásicas y modernas. España. Recuperado de <https://lectinti.blogspot.com/2018/02/v-behaviorurldefaultvmlo.html>

Castaño, L.F. (2009) “Interpretación simbólica de la muerte en la cuentística de Horacio Quiroga”. Universidad Tecnológica de Pereira.

Ministerio de Educación/lengua y Literatura (2022) “El almohadón de plumas: un análisis de la soledad y el aislamiento”. *Concentra..* Universidad Andina. Recuperado de <http://web.archive.org/web/https://concentra.com.ar/almohadon-de-plumas-libro/>

Fernández, N. (2021). “Enfermedad y terror. *Cuentos de amor de locura y de muerte* de Horacio Quiroga”. *Recial*. Vol. XII. N°20.

Martínez, D. N. (1978). “El problema social en la narrativa de Horacio Quiroga”. *Tiempo de Historia*, Año IV, N° 47. Recuperado de <https://gredos.usal.es/handle/10366/29166>

Martínez Morales, J. L. (1980). Los cuentos misioneros de Horacio Quiroga. *Texto Crítico*, (16-17), pp. 16-17. Repositorio Institucional de la Universidad Veracruzana. <https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/6905>

Neuman, L., & Moulia, F. (Ed.). (2021, 10 de junio). *Cuentos de Horacio Quiroga Metáforas y Símbolos*. GradeSaver. <https://www.gradesaver.com/cuentos-de-horacio-quiroya/guia-de-estudio/metaphors-and-similes>

Pis, D. G. (2000). “Enfermedad y literatura en Horacio Quiroga”. *Asclepio*, Vol. LII, N°1.

Quiroga, H. (2013). *Cuentos de amor de locura y de muerte*. Buenos Aires: Gárgola.

Quiroga, H. (2020). *Decálogo del perfecto cuentista*. Buenos Aires: Imprenta Rescate.

LA CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA DE LA MUERTE EN *CUENTOS DE AMOR DE LOCURA Y DE MUERTE* DE HORACIO QUIROGA

Nagurny, María Belén

Saavedra-Chávez, O. L. (2015). La extrañeza de lo orgánico en la narrativa de Horacio Quiroga. Lienzo, (36), pp. 113-134. Recuperado de <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/lienzo/article/view/486>